

En su libro *Cien años de novela mexicana* dice Azuela que "los que saben escribir no tienen qué decir, y los que tienen qué decir no saben escribir". En *Los de abajo* él es la voz de los que "no saben escribir". Es la voz de "los abajeros de Jalisco". Es, como dice Manuel Pedro González, un diestro *camarero* que equipado con su cámara y su aparato reproductor de sonidos se introduce en el oleaje de la Revolución y va tomando *clase-epic* de cuanto ve y de cuanto oye.

Podemos verlo en nuestra imaginación descañando en El Paso, Texas, después de este choque de su sensibilidad de hombre culto y bueno con los cuadros y escenas de esta Revolución netamente mexicana. Aquí él da la luz del mundo entero esta obra suya que revela los pensamientos, los deseos, los sufrimientos, todo en efecto, llegando hasta desmarcar el alma íntima de esta pequeña parte del mundo sumergida en la vorágine de la revolución.

Aunque va a desfilar por esta obra "estrellas" de primer orden, ocupa el primer lugar, como el protagonista principal, la revolución misma. La revolución es el *sine qua non* de esta obra. Es el huracán que va a arrebatar los personajes entregados a ella con hojas secas en el viento, como afirma Solís en la obra.

En contraste con la revolución todos los personajes, hasta Demetrio Macías, tienen papeles menores. Este rancho jalisciense que tuvo que salir de su rancho "Limón" y buscar refugio en las montañas cercanas, poco a poco se convierte en jefe de una banda, y después de librar varias batallas conquista las estrías de género. Ya adquirido este rango muchos hombres se contaron entre las filas de su ejército, incluyendo a "La Pintada", una mujer atrevida, y el cruel y astuto Margarito. Después de muchos éxitos, no pocos de ellos debidos al valor de Demetrio, su buena suerte cambió, especialmente después de la derrota de Rancho Villa. Su ejército se desintegra y en la última batalla, en el mismo rancho donde inició su carrera, Demetrio y sus fieles partidarios sucumben.

Muchos creen que Demetrio Macías es la encarnación de Julián Medina, compañero de combate de Azuela, que relató muchas de sus hazañas al Doctor.

En la galería de personajes que ocupan las páginas de la novela hay que notar que Azuela nunca trata de esconder los defectos que los disfiguran, ni hace idealización ninguna de ellos. Las mismas acciones que realizan y las mismas palabras que pronuncian, al caer de sus labios los condenan o los elogian.

Las mujeres, si no juegan papeles principales, están muy bien delineadas. La mujer buena y abnegada como la mujer de Demetrio, y la propia Camila, están en contraste marcado con "La Pintada" o con María Antonieta, que son atrevidas y descaradas.

Un personaje que se destaca de los otros es el estudiante de medicina, el parlanchino Luis Cervantes. Este es educado y tiene bastante visión para ver que aquella "veintena de encucados y pijosnos... revolucionarios, bandidos, o como quiera llamárseles, iban a derrostrar al gobierno; el mañana les pertenecía, había que estar, pues, con ellos, sólo por ellos".

De todos los personajes de la obra, Cervantes tiene el motivo más lógico para estar en "la bola", pero a causa de su inteligencia, o más bien de su educación, su pretexto es menos honorable. El sólo tiene interés en sí mismo. Am cuando dice cosas como:

—Miré, mi general, si, como parece, esta bola va a seguir, si la Revolución no se acala, nosotros tenemos ya lo suficiente para irnos a Berlín... una temporada fuera del país."

pero se demuestra completamente entregado al vicio de la codicia cuando juega un papel

## ESTUDIO CRITICO DE "LOS DE ABAJO"

Por R. F. KELLY  
Estudiante de la Escuela de Verano

que me dejen en paz para volver a mi casa." Notamos el tipo desustallado y pessimista:

—¡Qué clases, amigo mío, lo que ve nosotros a ofrecer todo nuestro entusiasmo, muestra misma vida por derribar a un miserable asesino, resultásemos los obreros de un enorme pedestal donde pudieran levantar sus cetros a disociados mil millones de la misma especie!... ¡Pueblo sin ideales, pueblo de tiranos!... ¡Lástima de sangre!

—Si usted y yo nos asociáramos, podríamos hacer un negocio muy bonito... mi conocimiento perfecto de esta plaza, de sus necesidades y de los negocios seguros que pueden emprenderse. Podríamos establecer un restaurante netamente mexicano, apreciémoslo así como el propietario y retribuyémoslos las utilidades a fin de cada mes... No vacile, querido Venancio; véngase con los fondos y podremos hacernos ricos en muy poco tiempo.

Luis Cervantes representa el tipo casi perfecto del oportunista. Desertó de las filas de los federales y se juntó a la banda de Demetrio porque tenía la suficiente visión como para ver que derrocarían al gobierno, y en el resultante anarquía podrían dedicarse al pillaje. Pero cuando tiene acumuladas bellas joyas y anillos, le empieza a castigar la revolución.

Azuela sintetiza perfectamente la filosofía de la vida de Cervantes cuando pone estas palabras en su boca: "Al buen sol hay que abrirle las ventanas."

Si Azuela expresa bien la filosofía de la vida de Luis Cervantes, también es la novela una llave para abrir el alma de todos estos "abajeros" y ponerla desnuda ante los ojos del lector. Se puede ver su manera de vivir, pensar y actuar. Hay un análisis de sus caracteres, con sus pasiones y defectos, más bien que un estudio de sus buenas cualidades. Vemos el ideal del campesino: "No quiero otra cosa sino

Disierne la vaguedad del campesino, como por ejemplo: "El cuartel está abajito de la plaza... Mas como nadie sabía dónde era abajito...". Vemos su espíritu de burla, su brutalidad y su fatalismo. Este último se siente muy fuerte en cada página. Los personajes parecen como instrumentos del destino que empuja los hombres a un final trágico. Una escena puede servir como ejemplo. Cuando la mujer de Demetrio le pregunta hablando de los federales: "¿Por qué no los mataste?", el respondió: "¡Seguro que no los tocaba todavía! Nadie puede leer la novela sin comprobar el hondo conocimiento psicológico que Azuela tenía de los abajeros. Si el resultante fotografía parece realista y pesimista y sin pintar ilusiones, esto como quedó explicado quizá por las palabras de Manuel Pedro González:

Para comprender plenamente esta visión crudamente realista que Azuela tiene de lo humano, es necesario recordar su profesión de médico y sus experiencias y contactos como tal durante cincuenta años. A la larga de cinco décadas, él ha vivido en perenne trato con las miserias y dolencias físicas y morales. De esta convivencia con el dolor y la muerte proviene sin duda su escéptico filo-

sófico y su enfoque "positivista" y descañado del mundo. Muchas observaciones y experiencias de su gabinete de médico han pasado a algunas de sus novelas.

El realismo de Azuela también se ve claramente en el lenguaje de la obra. Sus personajes no hablan como filósofos o políticos, sino como abajeros. Hablan, como dice Arturo Torres-Riosco, "con una gran cantidad de sabores mexicanos".

El estilo de Azuela es el estilo perfecto para esta novela. Es un estilo claro, incisivo, sin una palabra sobra. El mismo estilo fue usado con éxito por muchos de los novelistas norteamericanos, como Hemingway. Abunda el diálogo, y los párrafos son cortos sin ser debilitados por demasiada palabrería. Dice Manuel Pedro González: "Más eficacia pictórica hay en uno de estos breves párrafos paradosos de Azuela que en las muchas páginas y páginas descriptivas con que los autores anteriores —Delgado, Gamboa, y Fortillo y Rojas— nos abrumaban." Resulta un magnífico ejemplo de este el último párrafo del primer capítulo, que consta de nada más tres palabras: "sú casa ardía..." Es un maestro de la destilación. Extrae la esencia y deja todo lo demás.

Sus descripciones de la naturaleza son pocas, pero muy vividas, y sus escenas muy pacíficas en contraste violento con las escenas sangnarias de la revolución. Sirva como ejemplo esta escena descriptiva de Jalisco en *Los de abajo*.

Cuando escucha la camule, el sol bañaba la alhifanite en un lago de oro. Hacía la barranca se veían rosas enormes rebuscadas, prometidas, ardoles como fantásticas candelas africanas; los platano como dedos azulados de color; arboles tendidos hacia el fondo del abismo. Y en la aridez de las pedras y de las rocas secas, albanan las frezcas rosas de San Juan como una blanca ofrenda al cielo que se había a desfilado sus hilos de oro de roca en roca."

En momentos como éstos aparece fugazmente el poeta. Cuando describe su amado Jalisco parece olvidar la revolución momentáneamente, sólo para volver inmediatamente a sus cuadros desoladores.

Al leer la novela, uno siente, el hondo cinismo y "sincerismo" de Azuela. Esa verdad que el cinismo es angustiado, ya que expresa el *alter ego* de Azuela en la persona de Solís, pero no hay duda que Azuela es un gran patriota aunque tiene que criticar. Su "sincerismo" y honestidad lo demandan. Hay algunos críticos que dicen que Zola influyó mucho sobre Azuela. Como Zola aparentó mucho interés en la gente baja y en la corrección de injusticias y también fue patriota, es fácil ver la atracción de Azuela hacia Zola en esta obra, me parecen escasas. *Los de abajo* es el resultado de un hombre que vivió la revolución y que escribió esta novela épica, esta novela de las "masas". Es una novela universal, como señala Manuel Pedro González:

En eso consiste, precisamente, su principal mérito: en haber mostrado en el trasfondo de la psicología colectiva del pueblo mexicano en un instante de crisis y habiéndolo revelado en toda su terrible bestialidad —ni más terrible ni más cruel que la de cualquiera otro conglomerado humano sometido en similares circunstancias. Por haber abarcado en la historiografía mexicana en esta novela, al menos el doctor Azuela lo universal humano en la peor su dimensión. Por eso la obra ha sido traducida a casi todos los idiomas importantes del mundo."

Esta crítica, enteramente acertada, deja dicho el juicio definitivo de *Los de abajo*.

1 Mariano Azuela, *Los de abajo*, p. 172. Ediciones Botas, México, 1949.

2 *Ibid.*, p. 173.

3 *Ibid.*, pp. 226-227.

4 *Ibid.*, p. 131.

5 Manuel Pedro González, *Trayectoria de la novela en México*, p. 139, Ediciones Botas, México, 1951.

6 Arturo Torres-Riosco, *Grandes novelistas de América Hispánica*, p. 13.

7 *Ibid.*, pp. 13-14.

8 Manuel P. González, *Op. cit.*, p. 148.

## CORTESIA

del

### BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.